

Entrada: El Espíritu del Señor El Señor os dará su Espíritu Santo.

Ya no temáis abrid el corazón,
derramará todo su amor. (dos veces)

Él transformará hoy vuestra vida, os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza, Él os salvará.

El Señor os dará,...

El transformará todas las penas como a hijos os acogerá,
abrid vuestros corazones a la libertad.

Salmo: Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra

Comunión: Ven, Espíritu Divino

1 Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo
Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido.
Luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.

2 Ven dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en el duelo.

3 Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos
Mira el vacío del hombre, si Tú le faltas por dentro
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

4 Riega la tierra en sequía sana el corazón enfermo,
lava las manchas Infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

5 Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito,
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén

**Salida: Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.**

Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad. tu Reino, Señor, tu Reino.



IGLESIA DE SAN PABLO VALLADOLID

20 de mayo, 2018. Solemnidad de Pentecostés



Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido;
Luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

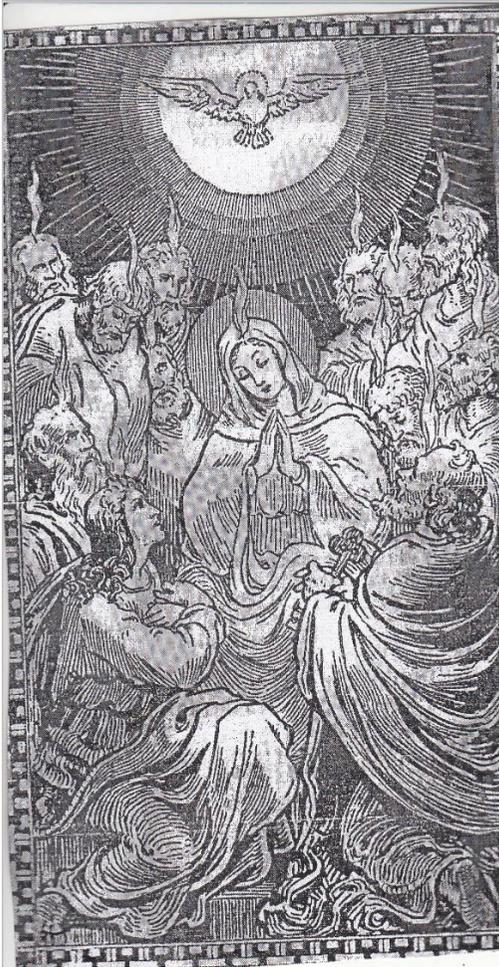
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
Mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

* * *



PALABRA DE DIOS

Hechos de los Apóstoles

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que sonaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se

llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lengua, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa?”

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas, y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia, que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

**R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.**

Bendice alma mía al Señor. ¡Dios mío,
qué grande eres! Cuántas son tus obras
Señor; la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Nadie puede decir “Jesús es Señor” sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; y hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

Santo Evangelio según san Juan.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

“Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

“Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Palabra del Señor.



TRASLACION DE NUESTRO PADRE SANTO DOMINGO. Día 24 de mayo

Domingo quiso ser sepultado en la Iglesia de San Nicolás de las viñas “bajo los pies de sus hermanos”

Inmediatamente muchos enfermos testimoniaron haber sido curados en el sepulcro del santo, pero, los frailes no fueron propensos a reconocer estos milagros.

Finalmente por voluntad expresa del Papa Gregorio IX, gran amigo del santo, dentro de la asamblea del Capítulo General, presidido por el Maestro de la Orden Jordán de Sajonia y el arzobispo de Ravena se hizo la traslación este día, del 1233.